



1974

ALEMANIA

INTRODUCCIÓN A ALEMANIA

Después de veinte años, Alemania recuperó la Copa del Mundo y la historia se repitió a sí misma, porque perdieron un partido dramáticamente por el camino. Deslumbrante en 1972, cuando ganaron la Eurocopa de Naciones con glorioso estilo, la Alemania de 1974 había pasado su mejor momento debido a la baja de Gunter Netzer. Una chispeante estrella en Bruselas, agitando su melena rubia al viento mientras hacía sus excitantes internadas, distribuyendo maravillosos pases largos o lanzando faltas con un diabólico efecto, después se fue a Madrid y perdió la forma.

Polonia fue la sorpresa. Habiendo eliminado –sorprendentemente– a Inglaterra, a pesar de la pérdida del brillante Lubanski en ataque, crecieron en estatus en los meses posteriores y en el propio torneo. Al final del mismo, Lato, Deyna y Gadocha fueron reconocidos como tres de los mejores jugadores del mundo, y muchos pensaron que si su partido frente a Alemania en Frankfurt se hubiese jugado bajo unas condiciones climáticas decentes, habrían llegado a la final. En cualquier caso, lograron una muy meritoria tercera plaza. Estos equipos demostraron, triunfalmente, que el fútbol ofensivo aún estaba vivo, aún funcionaba, aún podía imponerse.

ASPIRANTES

Irónicamente, fue Brasil, que en el pasado siempre había sido el estandarte del fútbol arriesgado, quien ahora se apoyó precariamente sobre su defensa para lograr

una cuarta plaza que les llenó de orgullo. Predeciblemente, Zagalo fue duramente culpado, del mismo modo que había sido elogiado en 1970, pero para un observador imparcial parecía una vez más básicamente una cuestión de personal.

Para empezar, no estaba Pelé; o mejor dicho, estaba Pelé, pero un Pelé que comentaba los partidos, estrechaba la mano de la gente y promocionaba la Pepsi Cola, obstinadamente leal a su decisión de no jugar otro Mundial. Todo podría haber ido bien si la pérdida de Pelé no se hubiese visto agravada por la de otros tres espléndidos jugadores. Tostao, cuya recuperación de un desprendimiento de retina para jugar el Mundial de 1970 había sido un pequeño milagro, estaba lesionado de nuevo, y esta vez no hubo ningún milagro. Gerson, el de la sublime pierna izquierda, los pases de 40 metros, los tremendos disparos, también estaba lesionado y sólo se le podría ver en la periferia de la competición, por supuesto fumando, irónicamente crítico. Por si esto no fuese suficiente, en la misma víspera de la competición, el dinámico Clodoaldo, que había crecido y crecido durante el torneo de 1970, se rompió en la gira preliminar por Suiza y tuvo que ser descartado. Joao Saldanha, tremendamente crítico con Zagalo, también le culpó de esto, diciendo que cuando él era seleccionador, había sido consciente de la fragilidad de Clodoaldo y había actuado en consonancia. Estas críticas parecían injustas, pero Saldanha y el resto tenían más razón cuando culparon a Zagalo –quien después de todo era el responsable último– de los duros métodos defensivos de los brasileños, métodos que alcanzaron su clímax, o su punto más bajo, en el partido de Dortmund contra Holanda.

Fue el primer Mundial en el que Inglaterra no superó la fase de clasificación. En retrospectiva, ser eliminados por un equipo tan bueno como Polonia no parece una deshonra, pero este es un razonamiento a posteriori. Es dudoso que Inglaterra hubiese podido hacer una contribución tan brillante al torneo como Polonia, pero habría que recordar que el equipo polaco que derrotó a Inglaterra y el que participó en el Mundial eran muy diferentes.

Si Polonia no hubiese eliminado a Inglaterra, parece dudoso que hubiesen levantado el vuelo. Que lo hicieran después de perder a Lubanski en el primer partido frente a los ingleses, en Katowice, fue extraordinario, porque Lubanski había sido reconocido hasta entonces como su único jugador de indudable clase mundial. Pero con un entrenador más arriesgado y flexible que Sir Alf Ramsey, que fue final y en cierto modo torpemente cesado el siguiente abril, Inglaterra se habría impuesto. Ramsey malinterpretó el primer partido ante Polonia. Tras prometer alinear un equipo ofensivo, inexplicablemente dejó fuera a su mejor delantero, el elegante Mike Channon, del Southampton, jugó con una formación 4-4-2 que dejó la iniciativa a Polonia, y no dio entrada a Channon ni siquiera cuando los centroeuropes marcaron su segundo gol.

Al siguiente septiembre, Polonia obtuvo su venganza en Gales en un sangriento partido en el que las viejas cuentas de Cardiff se saldaron, pero las cosas podrían haber sido un poco diferentes si a los galeses no les hubiesen anulado un gol de Wyn Davies que pareció perfectamente legal.

Así que Inglaterra, que lamentablemente no había logrado derrotar a Gales en Wembley, tenía que vencer a Polonia para sobrevivir. Una engañosa victoria 7-0 contra un equipo austríaco poco motivado levantó falsas esperanzas. Al final, Inglaterra presionó la mayor parte del tiempo pero no creó oportunidades claras. El partido terminó 1-1, e Inglaterra estaba fuera; y también, después de su único espléndido éxito y de ocho años de anticlímax, lo estaba Ramsey.

FÚTBOL TOTAL

Este Mundial fue el Mundial del Fútbol Total; los dos finalistas eran famosos por ello. Durante un par de años, los críticos europeos más sofisticados habían estado diciendo que el Fútbol Total era la nueva realidad, un fenómeno tan persuasivo e históricamente irresistible como, en su momento, la formación en W, el 4-2-4 y el 4-3-3.

El término en sí mismo era confuso e impreciso. Lo que significaba era el tipo de fútbol que jugaba la Alemania Federal que ganó la Eurocopa y el Ajax que había conquistado la Copa de Europa tres veces consecutivas, y que seguramente lo hubiese hecho cuatro o cinco veces si Cruyff, su más destacado jugador, no hubiese insistido en marcharse al F. C. Barcelona en el otoño de 1973. Si hubiese que describirlo brevemente, se le podría llamar el “Catenaccio Dinámico”.

El *catennacio* había sido copiado por los italianos a los suizos y convertido en algo profundamente negativo, aunque efectivo. En la víspera del Mundial, Italia estaba entre los favoritos. Su zaga de *catennaccio* con su líbero resueltamente defensivo y con Dino Zoff como su asombroso portero, imbatido durante casi 1.100 minutos, les había dado una larga e impresionante racha de victorias; y allí estaba Riva para marcar los goles, y Rivera y Mazzola para crearlos.

Pero el nuevo fútbol hizo que el líbero dejase de ser una figura defensiva; era un jugador que utilizaba su posición retrasada como una especie de rampa de lanzamiento o, si se prefiere, un refugio solitario desde donde podía irse hacia arriba. Si algún futbolista inventó el rol del nuevo líbero fue incuestionablemente Franz Beckenbauer, que convenció primero a su club, el Bayern de Munich, y después al seleccionador Helmut Schoen, para que le dejaran ponerlo en práctica. Qué maravillosamente había funcionado en el Europeo de 1972. Giacinto Facchetti había inspirado a Beckenbauer con su juego de defensor atacante. Si un zaguero podía ha-